



Dimensiones básicas del neoliberalismo económico

Jairo Estrada Álvarez [\[*1\]](#)

En entrevista que concediera Milton Friedman en 1988 a la revista Forbes, afirmaba que "el ciclo del libre mercado durará. El movimiento intelectual está alcanzando la edad madura, pero el movimiento político apenas está dando sus primeros pasos." El verdadero cambio en el clima intelectual habría comenzado a finales de los cuarenta, principios de los cincuenta y no podría esperarse su plena aplicación antes del año 2.000 [\[1\]](#).

Al promediar el primer lustro de la década de los años noventa, esa afirmación de Friedman pareciera adquirir plena validez. Las tesis del "libre mercado" han encontrado acogida en el ámbito internacional y lo que antes aparecía como una opción capitalista de superación coyuntural de la crisis del patrón keynesiano de acumulación, ha irrumpido como la alternativa de desarrollo económico y social en los albores del siglo XXI.

La crisis del modelo socialista de administración burocrática centralizada [\[2\]](#) y el consecuente derrumbe de ese proyecto socialista en Europa Oriental actuaron como factores que favorecieron la consolidación de la llamada revolución liberal en diversos escenarios: En el mundo académico e intelectual las tesis neoliberales han logrado ganar nuevos e importantes espacios, generando una inversión de valores. Las reflexiones en torno a una sociedad humana, alternativa al capitalismo, han sido desplazadas por el pragmatismo del libre mercado y el fetichismo de sus poderes. El mundo de la política, de la economía, de la producción cultural y artística y de la cotidianidad del ser humano - el mundo de la vida - aparece invadido por el imperio capitalista de las relaciones mercantiles, mientras que las formas de oposición apenas se encuentran en proceso de "digerir" e interpretar los alcances históricos de semejante proyecto a fin de crear las bases para la reconstrucción de una alternativa, que garantice la verdadera emancipación del ser humano.

Con el presente trabajo se persiguen tres propósitos fundamentales: Primero, auscultar las principales fuentes del proyecto neoliberal, especialmente en su dimensión doctrinaria económica [\[3\]](#). Segundo, dilucidar el carácter de proceso de su consolidación a nivel internacional, especialmente en América Latina, considerando su articulación con los cambios producidos en la acumulación capitalista. Tercero, analizar algunos aspectos de las transformaciones estructurales que pretende el neoliberalismo en la década de los noventa, contemplando, a manera de aproximación inicial, algunos elementos para su crítica.

LAS FUENTES DE LA DOCTRINA NEOLIBERAL CONTEMPORANEA

La doctrina del neoliberalismo contemporáneo es el resultado de un proceso de elaboración iniciado en los años veinte del presente siglo, en el que, con fundamento en las tesis del liberalismo económico de la economía clásica inglesa, los aportes del neoliberalismo alemán y la Escuela de Freiburg y las concepciones de

la Escuela de Chicago, se ha construido un sistema que con la pretensión de teoría y considerando la economía como una ciencia positiva, libre de juicios de valor y despojada de cualquier ideología, pretende dar cuenta de las causas del comportamiento crítico de la sociedad y ofrecer una alternativa que perfeccione los mecanismos de funcionamiento del sistema económico capitalista.

La Economía Clásica Inglesa

De acuerdo a los teóricos del Neoliberalismo su fuente original se encontraría en la economía clásica inglesa, especialmente en la obra de Adam Smith, quién es identificado como el padre del Liberalismo Económico y el gestor del primer ciclo liberal en la historia, iniciado en 1776 [\[4\]](#) con la publicación del libro "Investigación de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones".

Según la interpretación neoliberal de Smith, su principal aporte a la comprensión del sistema económico moderno está en los siguientes aspectos:

- El reconocimiento de una naturaleza humana esencialmente egoísta e individualista, es decir, determinada por la búsqueda del interés propio.
- La reivindicación de la libertad individual como fundamento para el desarrollo de la personalidad y la obtención del bienestar.
- La tendencia a cooperar voluntariamente a través del intercambio con el fin de encontrar en otros la satisfacción de intereses egoístas e individualistas.
- La idea de que el intercambio, por acción de la "mano invisible", produce efectos autorreguladores que permiten no solo el logro de los objetivos propios, sino que se traducen en bienestar para la sociedad.
- La tesis de que para realizar ese intercambio no es necesaria, en consecuencia, la acción de agentes externos, coercitivos o violadores de la libertad individual.

Ello conduce a que la comprensión de la obra de Smith se reduzca a su defensa del libre mercado, como escenario para el desarrollo de las iniciativas individuales y a que el Estado se identifique exclusivamente como árbitro de la actividad económica [\[5\]](#).

Los frutos de esa interpretación de Smith serían corroborables con la historia y se expresarían especialmente en la inusitada expansión del sistema económico capitalista durante el siglo XIX en Inglaterra y los Estados Unidos, que después de la Declaración Independencia y bajo la égida de T. Jefferson habrían practicado el liberalismo económico [\[6\]](#).

Esa comprensión neoliberal de la producción teórica de Smith presenta dos límites fundamentales: Primero, que su obra aparece sin contexto histórico alguno, es decir, huérfana de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales del siglo XVIII. Segundo, que se desvirtúa su carácter científico al no reconocer los intentos teóricos de Smith por construir un sistema, que permitiera, desde una perspectiva de totalidad, comprender la reproducción y los mecanismos de funcionamiento del capitalismo de la época de la manufactura.

En efecto, la obra de Smith se inscribió dentro de la preparación intelectual de la revolución burguesa en Francia y se puede entender como un componente de esa corriente subversiva que generó la Ilustración y el Enciclopedismo francés en su lucha por romper los patrones de dominación del absolutismo feudal y crear las

condiciones políticas para el pleno desarrollo del modo de producción capitalista. En ese contexto es que se debe entender el alcance histórico de la obra de Smith, su reivindicación de la libertad individual y la igualdad de oportunidades, su alegato en favor del libre mercado y la no intervención del Estado.

De la misma forma, al situar Smith su objeto de estudio esencialmente en la esfera de la producción, al analizar, a partir de ésta, el origen de la riqueza, la contribución de las diversas clases sociales a su generación y la forma como se distribuye lo producido; al aceptar el carácter social de la ciencia económica y reconocer en la teoría del valor-trabajo la explicación esencial de la reproducción capitalista, se asistió a uno de los primeros intentos serios y sistemáticos por ofrecer un cuerpo de leyes y categorías, que además de interpretar el nuevo modo de producción en proceso de consolidación y los mecanismos de su reproducción, sirvió de fundamento para la culminación teórica de la economía política clásica inglesa con David Ricardo y de fuente para la obra de Carlos Marx. Smith no solo entendió el trabajo como fuente generadora de riqueza, sino que se aproximó a una formulación de la teoría de la plusvalía al considerar ésta como una "deducción del producto del trabajador"^[7]. De esa manera alcanzó a señalar aspectos constitutivos de la contradicción entre el salario y la ganancia capitalista. Si su obra no fue más allá, ello obedeció a los límites que imponía la época, es decir, al estadio de desarrollo del modo de capitalista de producir en el siglo XVII, en su etapa de la manufactura; no a su intencionalidad.

La toma de partido de Smith por el libre mercado y la no intervención del Estado se debe entender más como una consecuencia de su sistema teórico, que como un intento de explicar los fundamentos del desarrollo capitalista. Si se prefiere, libre mercado y no intervención del Estado representan una intencionalidad política y se pueden colocar en el terreno de lo que actualmente se denomina política económica.

Por lo anterior, la pretensión neoliberal de reducir la obra de Smith al liberalismo económico posee propósitos fundamentalmente ideológicos: De un lado, se trata de buscarle una herencia histórica al neoliberalismo en el ámbito de la doctrina económica, haciéndolo aparecer como continuador de una tradición de pensamiento. Del otro, se trata de despojar la obra de Smith de su condición revolucionaria para equipararla y ponerla al servicio de una de las versiones apologéticas del capitalismo contemporáneo. Si se considera que no es el mercado el que determina el modo de producir, sino éste último al mercado, se comprendería que el "libre mercado" del que se habla actualmente, es en realidad un intento para justificar teórica e ideológicamente un sistema en condiciones histórico-concretas muy distintas a las del capitalismo de la libre competencia. De ahí, aceptar a Smith como fuente teórica del neoliberalismo sería consentir la vulgarización de su sistema teórico.

El Neoliberalismo Alemán y la Escuela de Freiburg

Con base en las concepciones de política económica de la economía clásica, hacia los años veinte de este siglo se empezaron a conformar las tesis del neoliberalismo contemporáneo. Dichas concepciones fueron desarrolladas entre otros por Erich Schneider, Heinrich von Stackelberg y Hans Peter, a quienes se puede considerar como precursores del llamado Neoliberalismo Alemán y se encuentran, según Behrenz, en una relación asimétrica con la teoría neoclásica, no obstante considerarse sus sucesoras^[8].

Estos neoliberales vieron en el individuo, la libre iniciativa, la libre competencia y un Estado para mantener el orden jurídico, junto con la democracia liberal - una especie de superestructura del "dejar hacer" -, los fundamentos de la sociedad moderna; reconociendo un límite al accionar armónico entre la naturaleza y el mercado, el cual radicaría en la existencia de instituciones defectuosas^[9]. De esa forma sentaron las bases para posteriores reflexiones neoliberales sobre la necesidad de construir un orden económico.

La corriente alemana del neoliberalismo se consolidó, sin embargo, en la segunda postguerra al formular la necesidad de construir un orden neoliberal en la naciente República Federal de Alemania, en el que se estableciera la relación entre las leyes de la economía nacional y el orden jurídico. Su objetivo principal consistía en la configuración de un orden global (Gesamtordnung) en el que el orden económico - de reglamentación de la oferta y la demanda y de la competencia y el poder económico - se incorporara al orden jurídico.

Los postulados de este neoliberalismo fueron desarrollados por Franz Bohm - "Arquitecto de la Libertad" -, Walter Eucken, Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Ludwig Erhard y Alfred Muller-Armack, quienes conformaron en los años treinta la Escuela de Freiburg. Para ese momento el neoliberalismo se entendía ya como una variante de superación de la crisis del capitalismo, producida por el intervencionismo de Estado, el cual habría coartado la libertad individual, impedido la libre iniciativa y llevado al ser humano al camino del totalitarismo. El Neoliberalismo Alemán representaba una reacción a la "economía de mando" y la "economía planificada", materializadas en el fascismo y el naciente proyecto socialista en la antigua Unión Soviética, a tiempo que reivindicaba la libertad económica como fundamento de la libertad política. De esa forma se estableció la conocida relación funcional entre libre mercado y democracia, desarrollada por Friedrich von Hayek^[10]. Las eventuales imperfecciones sociales a que condujera de la economía de libre mercado se entendían compensadas por la libre iniciativa, que permitía el desarrollo de los individuos. Como se verá más adelante, la imposibilidad de sostener esta tesis llevó al surgimiento de las tesis de la "economía social de mercado", concebidas por Muller-Armack.

Franz Bohm, fundador de la Escuela de Freiburg, señaló la necesidad de construir un sistema económico en la forma de un orden jurídico - en el sentido positivo del derecho constitucional -, esto es, de traducir al lenguaje del derecho las concepciones económicas del neoliberalismo. En ese sentido, se indicó la necesidad de señalarle "reglas de juego" a la competencia, para evitar que imperaran las "leyes de la selva". La economía de mercado se definió entonces como un "orden para la preservación de la libertad", cuyo fundamento sería la interrelación entre en el orden económico y el orden político^[11]. Tal orden de mercado representaría precisamente la desconfianza milenaria contra las "elites", que tendrían más poder que libertad^[12].

Al desarrollar el concepto de orden económico, Walter Eucken estableció la diferencia entre una economía libre y un orden de competencia: "En una economía libre el Estado no determina ni el orden económico ni el proceso económico cotidiano. En un orden de competencia el orden económico es regulado por el Estado, más no el proceso económico cotidiano, el cual se desenvuelve con fundamento en decisiones libres de las economías domésticas y las empresas^[13]. Con base en la determinación del tipo de economía y del hombre concreto de la historia sería posible reconocer la realidad económica y establecer las tareas para la construcción del orden económico^[14].

Al responderse la pregunta de si el Neoliberalismo Alemán contemplaba un capitalismo de competencia dirigido estatalmente, se ubicó el análisis en el papel regulador de los precios y en las condiciones de equilibrio del sistema. Se partió del criterio que, de acuerdo a los principios del liberalismo económico, los precios no se pueden formar, ni son formados, sino que éstos se forman y solo habría una calculadora capaz de hacerlo: el mercado. No obstante, Muller-Armack señaló, que el liberalismo descuidó la seguridad de su orden económico y político, y ahí se habría equivocado, al considerar el mecanismo de precio como una máquina que funciona completamente por sí misma. La teoría económica habría entre tanto enseñado hasta dónde se puede confiar en ese mecanismo y cuándo es necesario servirse de ciertas palancas para mantenerla en funcionamiento. Por ello, Muller-Armack propuso una "economía social de mercado" en la que se unieran entre sí la economía de mercado y la dirección económica. Para pensar en una orientación del Estado en la formación de los precios, la condición fundamental radicaría en la creación de las condiciones para un completo equilibrio de mercado^[15]. Esa sería precisamente una función del orden económico a construir.

En ese mismo sentido Eucken señaló que "para configurar un sistema de precios efectivo, se necesita una política **positiva**. Una política del Laissez-faire no entra en cuestión, no se trata de un dejar-hacer ilimitado de fuerzas económicas... Más bien es necesaria la creación de un orden económico, cuyas **formas** sean "planificadas", pero que le garanticen al individuo libertad en el marco de ese orden, y en el que precios, que se formen en los mercados de competencia, dirijan el proceso económico cotidiano. Aquí se tocaría el problema central de la actual política económica. La política económica tiene que preguntarse qué hay que hacer para que los precios puedan tomar las funciones de dirección, para que el proceso de producción arranque y de esa manera se creen las condiciones para superar la pobreza social. En este punto son necesarias una serie de profundas medidas de política económica, y en verdad medidas que se complementen mutuamente y pertenezcan todas a un conjunto"^[16].

De lo anterior, se puede afirmar que el Neoliberalismo Alemán consintió formas de intervención del Estado en los términos de la construcción de un orden económico que reglamentara la libre competencia y la libre formación de precios, complementado por medidas de política tendientes a contrarrestar problemas sociales, aunque sin definir el contenido y el alcance de dichas medidas. La definición de ámbitos de dirección del Estado fue desarrollada por Ludwig von Mises, quién, desde una posición más radical, abogó por "intervenciones continuadas de una mano reguladora" en el campo monetario, dejando el resto al más estricto Laissez-faire [\[17\]](#).

Mises vio en la ignorancia de las mayorías respecto de los alcances del proyecto neoliberal un obstáculo para su consolidación. El resultado de esa ignorancia se manifestaría en que los avances y las mejoras de las condiciones económicas se le adjudicarían "al progreso de la ciencia natural y la técnica", desconociendo que los logros de la economía nacional serían realmente logros del liberalismo, de la libre competencia, del Laissez-faire. No obstante, Mises señaló que la cuestión neoliberal es asunto de "algunos pocos pensadores" y de "hombres de Estado". Al fin y al cabo "la civilización occidental (habría adoptado) el capitalismo por recomendación de una pequeña élite". Empresarios, técnicos y capitalistas necesitarían solamente "inteligencia y fuerza de voluntad". Lo demás sería una cuestión de fe en el proyecto [\[18\]](#).

Como ya se anotó, aunque la economía de libre mercado brindaba máxima productividad, conducía también a un alta desigualdad social, la cual se acentuaba aún más con la tendencia a la monopolización, provocando una reducción de los rendimientos productivos. La "gran desigualdad en la distribución del ingreso" hacía aparecer al orden económico capitalista como "insuficiente socialmente" y "necesitado de remedio". Por ello, se requeriría un "orden estatal y jurídico rígido, a través del cual se (impidieran) deformidades y competencia `desleal'" [\[19\]](#). Muller-Armack llamó la atención sobre la necesidad de "examinar la compatibilidad del orden de la economía de mercado con aquellos objetivos económicos y de política social", que son elementos fundamentales de cualquier comprensión del Estado. Naturalmente no habría nada consistente que oponerle a la economía de mercado en cuanto a su rendimiento y su progresividad. Eso solo lo podrían argumentar los "ideólogos sociales". A partir de ello, Muller-Armack elaboró su tesis de una "economía social de mercado", de una "economía de mercado social y conscientemente dirigida". Ahí cabe la pregunta de qué es lo "social" y quién lo determina [\[20\]](#). Ella es repondida con la creación de un orden social. La dirección de los mercados y la creación de un derecho social se ven como una condición para el funcionamiento de una economía de mercado. Intervención estatal, pero conforme al mercado (marktkonform) será la consigna.

En la misma orientación se pueden entender las tesis de James Meade (Planificación y Mecanismo de Precios, 1951) sobre la "solución liberal-social", con miras a evitar una manipulación asocial de los mercados a través de intereses privados.

En resumen, el aporte del Neoliberalismo Alemán a la formación de la teoría neoliberal contemporánea consiste en haber desarrollado las tesis sobre la construcción de un orden global en el que se interrelacionen el orden económico, con el orden político y el orden social (economía social de mercado con democracia). Tal construcción se entiende en el sentido positivo del derecho; se trata de construir (o reconstruir) la sociedad desde el Estado, estableciendo un sistema de normas legales que garanticen las reglas de juego en los diferentes ámbitos. Para ello se requiere un Estado fuerte soportado en el desarrollo y la confianza en las instituciones, cuya función consiste precisamente en la preservación del orden construido.

La Escuela de Chicago

En la década de los cincuenta surge la Escuela de Chicago, que terminará el proceso de formación de la concepción neoliberal contemporánea. Ella adopta las tesis del liberalismo económico de A. Smith y los desarrollos del Neoliberalismo Alemán.

Milton Friedman, su principal exponente, se propuso rescatar el concepto de "liberalismo" en el sentido del "movimiento intelectual de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX...que daba importancia a la libertad

como meta final y al individuo como entidad superior en la sociedad. Defendía el 'laissez-faire' dentro del país como medio de reducir el papel del Estado en los asuntos económicos y, por tanto, de aumentar el papel de individuo; defendía el comercio libre con el exterior, como medio de unir una nación en forma pacífica y democrática. En cuestiones políticas, defendía el gobierno representativo y de las instituciones parlamentarias, reducción del poder arbitrario del Estado y protección de las libertades civiles de los individuos"[\[21\]](#). Ese propósito lo señala Friedman, por cuanto se habría asistido a la corrupción de la palabra liberalismo, que ahora "se le suele poner la etiqueta de conservadurismo...", lo cual no sería "una alternativa satisfactoria"[\[22\]](#).

Los vínculos con el Neoliberalismo Alemán se establecieron en tanto que Friedrich von Hayek fue copartícipe de la formación de la Escuela de Chicago junto con Knight, Simons, Mints, Director y Stigler[\[23\]](#).

Los aportes de Friedman se expresaron fundamentalmente en dos direcciones: En primer lugar, en la fundamentación abstracta, a partir del desarrollo de los conceptos de igualdad y de libertad, de la función del capitalismo competitivo como sistema de libertad económica y como condición necesaria para la libertad política y de la función que debiera tener el Estado en una sociedad dedicada a la libertad y que confíe al mercado esencialmente la organización de la actividad económica[\[24\]](#). En ese sentido Friedman pretenderá una interpretación histórica del desarrollo capitalista para demostrar que los problemas generados por la vigencia del principio de la igualdad de oportunidades - especialmente los problemas sociales - habrían conducido a que impusiera la igualdad de resultados - soportada en el intervencionismo de Estado -, cuyo resultado sería la crisis del sistema económico por cuanto el principio de distribución del ingreso con fundamento en la productividad y el rendimiento individual, habría sido desplazado por la distribución arbitraria del Estado con criterios paternalistas, favoreciendo a los ineficientes y castigando a los diligentes. Ello habría conducido a la desaceleración de la dinámica de crecimiento y a la reducción del bienestar social. El Estado no podría igualar nunca la diversidad y la variedad de la acción individual[\[25\]](#).

En segundo lugar, en la complementación del enfoque neoliberal con la introducción de las tesis del monetarismo, lo cual se expresó en la sustentación de un nuevo ámbito de intervención del Estado, que ya había sido planteado por Mises: el control monetario. En ese sentido, las tendencias a la crisis en el sistema económico no solo se derivarían de las obstrucciones del Estado al desarrollo del "libre mercado", sino también del erróneo manejo de la economía monetaria, que habría provocado la inflación.

Dado que la inflación es entendida por Friedman como un fenómeno esencialmente monetario, que resulta de la excesiva expansión de la oferta monetaria en relación con la cantidad de bienes y servicios producidos y que la única responsabilidad de dicha expansión recae sobre el Estado, el remedio a la inflación se encontraría precisamente en el control monetario y más específicamente en el control de los medios de pago[\[26\]](#).

Ello supone analizar las causas que generan esa excesiva expansión. En el entender de Friedman, ellas se originan en el financiamiento del déficit fiscal vía emisión monetaria, lo cual es el resultado de la influencia del fiscalismo keynesiano en el diseño de la política económica. En efecto, la política de creación de una demanda compensatoria considerando los efectos multiplicadores de la inversión, la pretensión de redistribuir el ingreso y garantizar el pleno empleo habrían conducido a una acelerada expansión del gasto público, que al ser más dinámica que el crecimiento de los ingresos, provocó el déficit fiscal y generó presiones hacia su cubrimiento con la emisión de dinero. De la inflación Friedman derivó otros problemas que afectan al sistema económico como la caída del crecimiento, el desempleo y los desequilibrios en la balanza de pagos, los cuáles se manifestaron con fuerza en la crisis de la economía capitalista mundial de 1974-1975.

Por ello, Friedman consideró el control monetario y la consecuente solución del problema inflacionario un asunto prioritario de la política económica. Del control inflacionario, que aparece como una cuestión en apariencia coyuntural que permite relanzar el crecimiento al generar expectativas favorables para los negocios del capital, se dedujo un replanteamiento estructural del papel y la función del Estado.

La reducción y/o eliminación del déficit fiscal puede operar de varias formas: Primero, aumentando los impuestos; segundo, reduciendo el gasto; tercero, combinando una política de aumento de ingresos con una reducción del gasto. Friedman opta por la segunda posibilidad, aunque sin descartar la política impositiva en

cuanto a la composición de los tributos. Una política de reducción del gasto afecta necesariamente no solo su monto global, sino ante todo su estructura. Friedman pretendió una reducción de aquel tipo de gasto que ha invadido el ámbito de la libre iniciativa o ha generado el surgimiento de "segmentos parasitarios" en la sociedad.

De esa forma sentó los fundamentos para una reforma neoliberal del Estado sobre la base de dos principios^[27]:

- 1.- "La esfera del Estado ha de ser limitada. Su función principal ha de ser la de proteger nuestra libertad contra los enemigos de puertas afuera y puertas adentro, preservar la ley y el orden, hacer cumplir los contratos privados, fomentar los mercados competitivos".
- 2.- "El poder del Estado debe estar disperso. Si el Estado ha de ejercer el poder, es mejor que lo haga en la división subprovincial y no en la provincia, mejor que lo haga en la provincia y no en la capital central".

La reforma neoliberal que propone Friedman se instrumentaliza a través de los procesos de privatización, de la erradicación del

"parasitismo" provocado por el Estado benefactor y de la descentralización.

El Neoliberalismo Latinoamericano

Aunque se podrían encontrar algunos antecedentes en las décadas de los años sesenta y setenta en cuanto a intentos de producir una doctrina neoliberal adaptada a las condiciones de América Latina, lo cierto es que es apenas en la década de los ochenta en donde se observa con fuerza la intención de formular una corriente latinoamericana del neoliberalismo. En efecto, los "Chicago Boys" de los setenta se limitan, por ejemplo, a una reproducción de las tesis de Milton Friedman y a su aplicación mecánica en los países donde logran abrirse espacio.

En los años ochenta se observa el surgimiento de dos tendencias, que se complementan: Una primera tendencia que posee un marcado contenido ideológico, surgida en el Instituto Libertad y Democracia del Perú - dirigido por Hernando de Soto -, que cuenta desde un principio con el apoyo de sectores intelectuales y políticos de la derecha de ese país. Tal tendencia ha venido impulsando un "movimiento intelectual y político" en favor del "libre mercado" a nivel continental mediante la organización de eventos que han logrado reunir a importantes sectores de la derecha latinoamericana. De la publicación inicial de la obra "El Otro Sendero" (Hernando de Soto, 1986), dedicado al estudio del sector informal peruano como motor para el desarrollo de una "economía de libre mercado" en ese país, se transitaría hacia la publicación de una serie de textos, que recogiendo experiencias continentales, pretender sustentar la viabilidad de la "economía de libre mercado" en América Latina. Entre ellos se encuentran "Las Nuevas Reglas del Juego. Hacia un desarrollo sostenible en América Latina" (De Soto, Schmidheiny - Editores, 1.991) y "El Desafío Neoliberal", entre otros.

Esta tendencia fundamenta su proyecto con base en tres tesis principales:

Primera, "no han sido las multinacionales extranjeras, ni el proteccionismo del mundo desarrollado, ni el deterioro de los términos de intercambio, ni nuestra herencia cultural latina, las causas fundamentales del resultado pobre en materia económico-social de Latinoamérica, sino que han sido nuestros propios errores en materia de desarrollo económico y social"^[28].

Segunda, "en cualquier país de América Latina en que pueda formarse un equipo liberal suficientemente unido y coherente, que actúe en la vida pública y tenga cuotas de poder relevantes, puede hacerse un cambio

profundo en dirección al libre mercado". "La utilización de los medios masivos de comunicación para transmitir estas ideas (las del equipo liberal - e. A.) es un factor importante [\[29\]](#).

Tercera, el nuevo paradigma comprende los siguientes puntos [\[30\]](#):

- "La creación de una economía de mercado moderna y abierta que garantice la igualdad de oportunidades y genere eficiencia y competitividad".
- "Condición para ellos son reglas de juego simples, claras y transparentes, y que puedan aplicarse gracias a instituciones eficientes y competentes".
- "Se requiere una reforma institucional profunda en dos niveles: por un lado, en aquel del manejo práctico de las reglas; por el otro, el rol fundamental del Estado en el proceso de desarrollo... ello supone una `desregulación' y una amplia `desburocratización'".
- La fijación y la modificación de las reglas de juego solo es posible con democracia y un sistema adecuado de 'frenos y contrapesos'.

La segunda tendencia es representada por Bela Balassa, Gerardo Bueno, Pedro Pablo Kuczynski y Mario Simonsen, quienes con su obra "Hacia una Renovación del Crecimiento Económico en América" (1986) Latina" (1986) formularon desde una perspectiva "técnica" y aparentemente desideologizada, las bases del actual proyecto neoliberal. Según Sunkel y Zuleta, ellos "representan de manera apropiada el rumbo actual de las nuevas propuesta ortodoxas (neoliberales - e. A.) sobre ajuste y crecimiento" [\[31\]](#). Tal tendencia, inscrita dentro de la línea de trabajo del Banco Mundial, ha sido complementada por los trabajos de Michalopoulos (1987) y Selowsky (1989) [\[32\]](#).

Tal tendencia formuló cuatro áreas prioritarias para la acción [\[33\]](#):

- La orientación hacia el exterior de la política económica, dedicando interés particular a las exportaciones y a la sustitución eficiente de las importaciones (mediante tipos de cambio competitivos, evitando excesiva protección a las importaciones e incentivando las exportaciones de aceptación internacional).
- La elevación del nivel de ahorro y su asignación eficiente a proyectos de inversión (mediante tasas positivas de interés, políticas fiscales que favorezcan el ahorro y no el consumo, reducción de los déficits presupuestarios que contribuyen a la inflación y al desplazamiento de la inversión productiva privada, estímulos al flujo de capital extranjero mediante la liberalización de las reglas que los regulan etc.).
- La reorientación del papel del Gobierno en la vida económica (mediante la desregulación de los mercados a fin de promover las fuerzas empresariales, la reducción de la función del Estado como productor de bienes y servicios y el establecimiento de prioridades sociales.
- La adopción de una política de apoyo por parte de los países industriales, sobre todo de los Estados Unidos.

De esa forma quedarían sentadas las bases para transitar de la estabilidad macroeconómica mínima, primero a la aplicación de profundas reformas estructurales orientadas a mejorar la capacidad competitiva de los mercados de bienes, insumos y financieros, junto con una racionalización del sistema global de reglamentaciones y reformas institucionales que promuevan el incremento del ahorro público y luego a la consolidación de esas reformas con el objetivo principal de recuperar en forma sostenida la inversión y entrar en una nueva era del crecimiento y la prosperidad social.

LA CONSOLIDACION DEL PROYECTO NEOLIBERAL EN AMERICA LATINA

El proceso de consolidación de las referidas concepciones neoliberales en el diseño de la política económica en América Latina ha atravesado varias etapas:

Durante la segunda mitad de la década de los sesenta se observan las primeras tendencias en favor de la doctrina neoliberal ante los evidentes signos de crisis del proyecto de acumulación sustentado en la industrialización por sustitución de importaciones, cuyo fundamento teórico había sido formulado por la Comisión Económica para América Latina • CEPAL en el marco de la recepción en la periferia de las tesis del keynesianismo. Con excepción de la variante desarrollista del Brasil, el neoliberalismo no logró consolidarse como alternativa de superación de los fenómenos de crisis. Ello obedeció a la existencia de condiciones políticas desfavorables en tanto que hacia la segunda mitad de la década se observaba más bien, de un lado, un resurgir del movimiento democrático, que influido por los primeros resultados de la revolución cubana, abogaba tanto por alternativas de desarrollo que superaran las relaciones de dependencia frente a las potencias capitalistas, especialmente los Estados Unidos, reivindicando una industrialización autónoma y sustentada en el sector estatal de la economía. Y del otro, por la formulación de proyectos reformistas de contención del creciente malestar social en el subcontinente, los cuales suponían una mayor ingerencia del Estado en la orientación del proceso de desarrollo capitalista.

Las primeras experiencias neoliberales lograron imponerse con la irrupción de las dictaduras militares en los países del Cono Sur, inicialmente con el golpe militar fascista del general Pinochet en Chile y luego con las dictaduras en Uruguay, Argentina y Bolivia. En estos casos, y en otros donde, manteniéndose la fachada de la democracia burguesa, se asistió al fortalecimiento de elementos autoritarios del régimen político como en Colombia, el neoliberalismo se inscribió dentro de la estrategia de los Estados Unidos para recuperar posiciones perdidas en América Latina en la década precedente, respondiendo a los intereses del capital transnacional y los grupos financieros nativos.

La estrategia neoliberal de los setenta se articulaba con las nuevas exigencias del proceso de acumulación a nivel mundial, que, presionado por la crisis de la fase fordista de acumulación, exigía un acondicionamiento del sistema de división internacional capitalista del trabajo a las nuevas tendencias de la reproducción. En ese sentido, se trataba de promover la transnacionalización de las economías y la desnacionalización de los Estados del capitalismo periférico, estimulando formas de industrialización satelizada que respondieran a circuitos productivos internacionales, para lo cual se requería la introducción de contrarreformas económicas que facilitaran el flujo del capital productivo y especulativo, redujeran los costos de la fuerza de trabajo, permitieran la libre explotación de los recursos naturales, estimularan la expansión del capital financiero y redujeran los controles y la participación del Estado en la actividad económica [\[34\]](#).

El neoliberalismo de los setenta se fundamentó en las concepciones monetaristas de la Escuela de Chicago y de la pléyade de tecnócratas latinoamericanos que seguían la doctrina de Milton Friedman. Sus tesis se hicieron aparecer como desligadas del contexto político (dictatorial y autoritario) imperante, al enfatizarse su carácter "técnico" e instrumental. De esa forma se intentaba salvaguardar la tesis neoliberal de que el fundamento de la libertad política estaría en la libertad económica.

La crisis de la economía capitalista mundial (1980-1983) trajo profundas repercusiones para América Latina. De un lado, ella puso en evidencia la vulnerabilidad de economías periféricas que se exponen indiscriminadamente a la competencia internacional al conducir a un estrangulamiento del sector externo y mostrar un balance de desindustrialización. Del otro, desencadenó la crisis de la deuda externa contratada por las dictaduras militares y los gobiernos autoritarios, la cual había cumplido una función transitoria de legitimación al estabilizarlos y permitirles mostrar relativos éxitos económicos, especialmente de crecimiento.

Dicha crisis se expresaría igualmente en el crónico déficit fiscal, en la creciente inestabilidad monetaria y cambiaria y pondría de manifiesto la crisis del patrón de acumulación que el neoliberalismo monetarista pretendía imponer, el cual se sustentaba en la regresiva redistribución del ingreso a nivel interno y en la transferencia de recursos de acumulación hacia las potencias capitalistas a través del pago de los servicios de la deuda externa. Sus repercusiones sociales fueron igualmente dramáticas y se prolongaron durante toda la década de los ochenta. Problemas sociales estructurales del capitalismo periférico como el desempleo, la inequitativa distribución del ingreso y la informalización se acentuaron en este período.

La crisis económica y social condujo a un resquebrajamiento de las dictaduras militares y abrió un ciclo de aperturas políticas tendientes a restablecer la democracia burguesa en el subcontinente. Aparentemente se habían producido condiciones para superar el neoliberalismo económico de tipo friedmaniano. No obstante, la posibilidad real de su superación se encontraba limitada tanto por las condiciones de endeudamiento "contratadas" con la banca transnacional multilateral y privada, como por la misma profundidad de la crisis económica y sus efectos coyunturales, lo cual comprometía la estabilidad de los mecanismos de reproducción del capital, especialmente en el campo de la economía monetaria. Ello llevaría a que, independientemente de los regímenes políticos, se adoptaran los "programas de ajuste" del Fondo Monetario Internacional. Con esos programas se daría continuidad a la orientación neoliberal de la política económica, solo que con una "renovada" fachada tecnicista, la cuál aparecía desligada de las tesis de Milton Friedman, que habían conducido a la crisis de principios de la década.

Los programas del FMI indicaban la necesidad de un "ajuste coyuntural" que permitiera generar expectativas estabilizadoras de la economía para encauzarla por la senda del crecimiento económico. Por esa razón su propósito principal se concentró en una política monetaria y cambiaria, que mediante el control de la oferta monetaria y la reducción de la demanda interna y externa, estabilizara los precios, redujera los galopantes índices de inflación, equilibrara la balanza de pagos y las finanzas del Estado. Esas medidas se acompañaron de una mayor liberalización de las economías latinoamericanas. Como era de esperarse, el ajuste inducido por el FMI agudizó la recesión económica, profundizando su impacto social negativo a tal punto que la década de los ochenta se consideraría como una "década perdida" para el desarrollo de América Latina.

Los efectos de los programas del FMI, acogidos con mayor o menor intensidad en los diferentes países del subcontinente, obligarían a que en el segundo lustro de los ochenta se intentaran algunos programas estabilizadores que matizaban la ortodoxia neoliberal monetarista del FMI. En Brasil, Argentina y Perú se introdujeron, por ejemplo, los Planes Cruzado, Austral e Inti respectivamente, con distintas variantes y disímiles resultados.

Al finalizar la década de los años ochenta, los proyectos neoliberales habían logrado importantes avances desde la perspectiva de los intereses de sus gestores y de los principales beneficiados, esto es, de los grupos financieros nativos y las transnacionales de la producción y el capital-dinero:

- A pesar de tener contenidos en contravía de la democracia política, lograron legitimarse electoralmente. A diferencia del neoliberalismo de los setenta, impuesto por dictaduras militares, el neoliberalismo de la segunda mitad de los ochenta fue llevado a cabo por gobiernos elegidos en contiendas electorales. No obstante, el ascenso de coaliciones neoliberales no puede identificarse con un mandato popular en favor del neoliberalismo. Entre otras cosas porque en la mayoría de los procesos electorales no se debatieron los alcances de la política económica y menos su orientación neoliberal^[35].

- Se avanzó en la consolidación de un discurso antiestatista, de defensa del "libre mercado" y de la exposición indiscriminada de las economías nacionales a los rigores de la competencia en los mercados internacionales, lo cuál fue elevado a dogma y a "razón de Estado", especialmente con el concurso de los medios masivos de comunicación controlados por los grupos financieros.

- En ese mismo sentido, se contó con el desarrollo de una pragmática "intelectualidad neoliberal" que cumple dos funciones básicamente: Primero, demostrar desde el punto de vista teórico la necesidad y la viabilidad del neoliberalismo. Segundo, fundamentar

ideológicamente que el neoliberalismo es la única y mejor opción en las actuales circunstancias de América Latina. Dicha "intelectualidad" aparece como la avanzada revolucionaria de fin de siglo, muestra tendencias entre los ideólogos de la "línea dura" y los ideólogos de la "línea blanda", abriendo un espectro doctrinario que pareciera ubicar el debate sobre las perspectivas del desarrollo económico y social en un único y exclusivo terreno del futuro: el del neoliberalismo. Ella proviene tanto de viejos liberales como de adeptos recientes, que han sido cooptados por diversas instituciones del Estado y del sector privado.

- A través de un poder que en forma creciente se concentra en el ejecutivo, la existencia de Parlamentos débiles y un estilo excluyente, se logró "aislar" a los equipos económicos de los abatares de "la política" y de las presiones sociales directas, haciéndolos aparecer como expertos, neutrales, desligados de los intereses que se mueven dentro y fuera del Estado, solamente preocupados por impulsar el desarrollo económico y social. Eso sí, poseedores de un don especial: su fe y confianza en la economía de libre mercado. Al respecto señalan Conaghan, Malloy y Abugattas; "Los 'muchachos' (de los equipos económicos liberales - e. A.) visualizaban las decisiones económicas altamente técnicas en naturaleza. Como tales, creían que estas decisiones no debieran estar sujetas a negociaciones y politiquería..." "Lo importante acerca del enfoque excluyente de los equipos liberales... fue la coincidencia de esta perspectiva con su desprecio generalizado por la sociedad civil y el Estado" [\[36\]](#).

- Las formas de oposición democrática y de izquierda pudieron ser desarticuladas en forma pendular, es decir, oscilando entre el uso de la coacción y la fuerza o la incorporación al nuevo "consenso liberal". Ello, unido a los errores de conducción de esas fuerzas opositoras, produjo una tendencia a la relativa desmovilización y atomización del movimiento obrero y popular, lo cual se acentuó con la profundización de la informalización del trabajo, que estimula la búsqueda de soluciones individualizadas al impacto del neoliberalismo.

Lo anterior se ha venido expresando en forma diferenciada en América Latina. Las eventuales particularidades en los alcances del proyecto liberal y la forma como se pudo introducir, se podrían precisar, considerando entre otros los siguientes factores: "Composición y naturaleza de la coalición política pro-liberal; poder relativo de grupos de oposición, ambos basados en condiciones de clase y partidarias; situación económica específica visualizada por los políticos y sus percepciones de opciones disponibles; estilos de toma de decisiones y actitudes adoptadas por los equipos económicos y sus poderes institucionales" [\[37\]](#).

Si junto con los reseñados avances en la consolidación del proyecto liberal, se consideran los cambios operados en la economía mundial a finales de la década de los ochenta, no cabe duda que a principios de los noventa se encontraban completamente maduras las condiciones para transitar en forma definitiva de los ajustes coyunturales y estabilizadores, priorizados en los ochenta, hacia las transformaciones estructurales contenidas en el proyecto liberal.

En efecto, la forma como se desencadenó la crisis del socialismo en Europa Oriental y la antigua Unión Soviética no solo puso en entredicho la posibilidad de opciones alternas a la economía capitalista, sino que pareció corroborar la tesis de que economías de planificación e intervencionistas de Estado, conducen inevitablemente a la restricción y/o destrucción de la democracia y la disminución de la productividad del trabajo.

En los escombros del muro de Berlín quedarían enterrados millones de destinos humanos, que durante varias décadas pensaron estar construyendo la alternativa al capitalismo. De esos mismos escombros emergió fortalecido y triunfante un coloso que habría logrado derrotar al "comunismo" y al marxismo, principales amenazas de la llamada civilización occidental: la economía capitalista de mercado. También en Europa del Este se vendería en forma rápida la medicina liberal ampliamente conocida en América Latina. El proyecto liberal alcanzó dimensiones universales, consolidándose como opción para el tránsito de la economía mundial bipolar - capitalismo/socialismo - hacia una economía capitalista unipolar policéntrica en disputa de nuevas esferas de influencia (EE.UU., Japón, Comunidad Europea) [\[38\]](#).

LAS TRANSFORMACIONES ESTRUCTURALES DEL PROYECTO NEOLIBERAL Y LA CRITICA AL ESTADO BENEFACTOR

Al finalizar la década de los ochenta, el discurso neoliberal centraría sus críticas en el impacto que sobre las condiciones globales de reproducción del capital habría provocado la regulación estatal de la economía. Especialmente se señalaba la ruptura del equilibrio entre los factores productivos de la reproducción y la política de redistribución improductiva impulsada por el Estado. En su lugar, debía abrirse espacio a una transformación espontánea del mercado capitalista a través de la más amplia posible erradicación de los mecanismos intervencionistas de Estado, lo cuales amenazan la capacidad de rendimiento de la sociedad capitalista.

La dirección errónea del Estado del proceso de acumulación a través de las transferencias del Estado social y las políticas de redistribución del ingreso (vía gasto público), la protección de ciertas actividades económicas del sector privado (subsidios, aranceles etc.), con sus correspondientes reglamentaciones legales - la regulación social y la limitación a la libertad de la propiedad y de los propietarios -, habrían creado maneras de compartamiento y mentalidades, que a la postre se habrían convertido en una carga para la producción de riqueza social y un obstáculo para su posterior desarrollo. Por esa razón, de no introducirse transformaciones estructurales se podría pronosticar una profundización de la crisis del sistema capitalista.

Si durante un tiempo el intervencionismo del Estado en la reproducción del capital y el surgimiento de mecanismos de regulación se consideraron de como factores estabilizadores de la formación social capitalista, ahora - en una concepción neoliberal radical -, ello aparece más bien como el producto de una clase política corrompida y de una burocracia estatal ineficiente, que ha conformado un gigantesco e inoperante sistema de regulaciones legales y administrativas para favorecer sus intereses elitistas, enriquecerse y a través del Estado social construir una clientela social, que le sirve de instrumento legitimador.

Por eso se trataría de abrir, mediante la erradicación de esas estructuras parasitarias, un nuevo estadio de prosperidad económica y acelerada acumulación de capital. La opción se encontraría en la promoción del individualismo económico, introduciendo una amplia y profunda transformación de la sociedad:

En primer lugar, se trata de eliminar las trabas legales - del derecho laboral individual y colectivo - a los tiempos y las condiciones de trabajo, que entraban las transformaciones tecnológicas y organizativas del proceso producción de mercancías. La "flexibilización" de las relaciones laborales se entiende como un componente fundamental para superar las desventajas competitivas que genera el intervencionismo estatal y sindical, facilitando, sobre los presupuestos de la economía de libre mercado, la redefinición de las modalidades de inserción de las economías capitalistas en la economía mundial, caracterizada por una tendencia creciente a la internacionalización de los mercados y la globalización de los procesos de producción^[39].

En segundo lugar, se trata de reestructurar y desarrollar a fondo el sector de la prestación servicios conforme a criterios de mercado. El hecho de que los individuos no tengan el derecho de disponer sobre parte de sus ingresos - por ejemplo, aquella transferida al Estado en la forma de aportes o deducciones - y que estén sometidos a decisiones colectivas - por ejemplo, aquellas de política social - no sería racional ni estaría acorde con la época de individualización de los intereses. Solamente las disposición privada sería la garantía para un uso racional de la riqueza y de los recursos utilizados^[40].

En tercer lugar, el Estado debería concentrarse, junto con sus tradicionales obligaciones para preservar la seguridad y el ejercicio del poder, en garantizar las condiciones de la competencia nacional y fomentar la capacidad competitiva de la economía nacional en los mercados internacionales. No se trata, como a veces erróneamente se interpreta, de un Estado-Mínimo, sino más de adecuar su papel y sus funciones a las exigencias del proceso de acumulación capitalista en las nuevas condiciones^[41].

En otras palabras, se trata de recuperar para la economía privada todas aquellas estructuras que tuvieron que ser "cedidas" al establecimiento del consenso keynesiano desde los años treinta. La nueva fase de acumulación capitalista exige estructuras propias, que superen definitivamente las construidas con la fase fordista de acumulación de capital. Aunque ello parece sencillo, si se consideran las pragmáticas definiciones y la seguridad con que se introduce por sus gestores el proyecto neoliberal, sin duda se asiste a un proceso plagado de contradicciones tanto en su lógica interna como en el contexto nacional e internacional en el cual se desenvuelve, como para pensar que se trata de la mejor y única opción en las actuales circunstancias.

Considerando lo anterior el proyecto neoliberal de reestructuración capitalista se concentra esencialmente en la generación de regresivos procesos redistributivos de ingreso, que permitan incrementar los fondos de acumulación a tiempo que se restringen aquellos de consumo de la población.

En la fase fordista de acumulación los asalariados lograron desarrollar, aunque en forma desigual y diferenciada, elementos para un control social de la producción y una relativa transformación de las condiciones de vida. La consolidación de formas del salario social junto con los avances logrados por la contratación colectiva incidieron en forma significativa sobre la estructura social. El surgimiento del Estado benefactor, entendido como una conquista de los trabajadores en su lucha contra el capital, permitió la generación de procesos redistribuidores progresivos de ingreso en favor de sectores de la población económicamente inactiva (pensionados, estudiantes etc.) y la prestación de una serie de servicios que antes se encontraban en manos del sector privado y de la Iglesia.

Sobre esos ingresos, que provenían de los impuestos, las deducciones y las transferencias, así como de sus posibles beneficiarios, se decidía **políticamente**. El gasto público social se convertiría en un importante instrumento para estimular la demanda y junto con las inversiones públicas posibilitaba incidir sobre la dirección de los procesos de acumulación. La política social del Estado era, en ese sentido, un elemento estabilizador del crecimiento económico y un instrumento para contrarrestar los efectos del comportamiento cíclico de la economía. Como lo señala Oertzen, se logró la relativa estabilidad política y social del sistema, la cual se reproducía mediante una política **estatal** de `reformas' y un comportamiento `reformista' de sectores de la clase obrera orientado a alcanzar esas `reformas'. En un sentido marxista, el Estado de bienestar representaría un asimétrico compromiso de clase y una integración parcial de la clase obrera a la sociedad capitalista. Asimétrico por cuanto la representación social de intereses de la clase capitalista es estructuralmente superior a la representación de los intereses de la clase obrera. **Integración parcial** por cuanto el movimiento obrero, aún bajo una dirección **no revolucionaria** aspira ir más allá de la sociedad capitalista [\[42\]](#).

El Estado social amplió mediante transferencias monetarias la capacidad adquisitiva de economías domésticas. Aunque, a través de ellas se redujo el volumen de ingresos primarios a distribuir, por cuanto una parte del ingreso nacional va en forma directa a través de los aparatos estatales al consumo final, lo cierto es que al mismo tiempo se lograron significativos impactos sobre la realidad: la estructura social fue afectada por el acceso de "trabajadores independientes" a algunos servicios, el surgimiento de algunas instituciones e infraestructuras públicas incidió sobre las condiciones promedio de vida de la población y parte del consumo final apareció como una transferencia real a las economías domésticas. En ese sentido, se pueden mencionar los programas de construcción de vivienda, las inversiones en educación, salud, recreación etc. a cuyos servicios se podía acceder en forma gratuita o con tarifas subsidiadas.

En las economías del capitalismo periférico, si bien no se puede hablar en un sentido estricto de un Estado social, considerando, por ejemplo la cobertura en la prestación de los servicios, sí existen elementos constitutivos del Estado benefactor. No se puede desconocer el desarrollo de una infraestructura para la prestación de servicios educativos, de salud y seguridad social e incluso en el campo de la recreación y la cultura; no se podría tampoco negar la existencia de programas de vivienda. De otra forma no se entendería porqué sectores de la clase obrera y el movimiento popular se enfrentan a su desmonte o privatización.

Ahora bien, si se supone una derivación económica del Estado benefactor, se pueden considerar dos ámbitos de reflexión: El Estado social depende en principio del proceso de producción de valores en la sociedad y de su forma predominante: la producción capitalista. Aunque las estructuras estatales y sus costos son condiciones del proceso de valorización del capital, el Estado no determina la forma y el volumen de la

producción de valores, a no ser que participe directamente en los procesos productivos.

Antes de configurarse el volumen definitivo del consumo privado (de los asalariados), se desarrolla una cadena de distribución primaria y de redistribución de los valores producidos: La economía del Estado se conforma con base en la transferencia de parte de los valores totales producidos en la forma de impuestos directos al capital y de impuestos indirectos. Otra parte corresponde a las deducciones por concepto de seguridad social y a impuestos directos al trabajo, cuyo ingreso supere determinados niveles (por ejemplo, la retención en la fuente). De esa forma el ingreso de las economías privadas domésticas está en función tanto de la distribución primaria del ingreso entre salarios y ganancias en el sector privado, después de impuestos y deducciones, como de los ingresos de los trabajadores del Estado, después de deducciones, y de las transferencias monetarias a los pensionados y otros grupos de la población (en países capitalistas desarrollados) como los desocupados, minusválidos, estudiantes, practicantes etc. La suma de esos ingresos conforma el ingreso total de las economías privadas (de los asalariados), la cual, junto con las transferencias reales del Estado (educación, salud y seguridad social etc.) conforma el consumo definitivo de esas economías. De igual manera, parte de la economía del Estado se transfiere al proceso de producción de valores en la forma de subsidios y subvenciones. En definitiva las estructuras del Estado social aparecen interviniendo en las relaciones de distribución de los individuos y sus economías, las cuáles muestran diferencias cuantitativas, pero ninguna determinación de clase.

Ello hace aparecer al Estado neutral, menospreciando el principio de la equivalencia estricta, esto es, de la distribución del valor en función de la productividad de los agentes que participan en el proceso de su producción. El Estado aparece favoreciendo a los "ineficientes" (los trabajadores), al transferirles ingreso y castigando a los "eficientes" (los capitalistas) al despojarlos de parte de su ingreso, es decir, instrumentalizado en favor un polo de la contradicción capital - trabajo. La comprensión del Estado benefactor radica precisamente en mostrar que él también se encuentra estructurado en un sentido de clase, aunque esté alejado de la producción y la reproducción de valores y en consecuencia de la producción y la reproducción de la relación social capitalista.

El neoliberalismo pretende mostrar que la intervención del Estado benefactor en las relaciones de distribución es la razón determinante para la configuración de "segmentos parasitarios" en la sociedad; que ese tipo de Estado condujo al surgimiento de una mentalidad que busca en él la solución a los problemas de destinos individuales, la satisfacción de egoísmos de grupos privilegiados, a tiempo que deja abierta la posibilidad de potenciar esas pretensiones en forma ilimitada o restringida por el acceso que se tenga a esa política de redistribución.

La ruptura del principio de la equivalencia estricta (igualdad de oportunidades) y su desplazamiento por políticas distributivas y redistributivas (igualdad de resultados)^[43], eliminó la conciencia del costo y produjo una disposición parasitaria sobre la riqueza social. El resultado fue la consolidación de una "mentalidad del aseguramiento" y el desarrollo de un "sistema de la irresponsabilidad organizada", el cual se fundamenta en una cada vez mayor apropiación de la riqueza social y en nuevas formas de la explotación. "La pretensión de hacer trabajar a otros para sí, ...se convierte en un peligro masivo: No es la explotación de arriba, sino la de al lado. No son más los ricos los que explotan a los pobres...Son los perezosos, quiénes explotan a los diligentes^[44]. Si a ello se agrega el crecimiento de una la burocracia estatal, interesada en su propia vida, en la preservación de sus posiciones en el aparato y enemiga de la innovación y la modernización, no cabría duda, en la comprensión neoliberal del Estado social, que se requeriría una reestructuración a fondo del papel y las funciones del Estado capitalista.

Ello supone como es obvio, redefinir los ámbitos de la economía pública y la economía capitalista privada. Se trata de determinar si mercancías, servicios e ingresos se encuentran subordinados al capital privado y en consecuencia a sus criterios de rentabilidad o si están organizados como tareas del Estado. En ese sentido queda claro, que la ofensiva neoliberal más que pretender una superación de los "segmentos parasitarios" generados por el Estado capitalista, intenta replantear a fondo las relaciones de distribución y de esa manera inducir una reorientación de los procesos de acumulación. La distribución de la riqueza social, la organización del sistema social del trabajo y la disposición sobre el tiempo libre deben subordinarse al principio de la equivalencia estricta, es decir, al principio del rendimiento y la productividad de los factores, según el entender capitalista.

Su explicación real, no aparential, se encuentra en las nuevas exigencias de procesos de acumulación en la década de los años noventa y más concretamente en la transición a una nueva fase de acumulación capitalista: el postfordismo. Los cambios operados en las fuerzas productivas como resultado del progreso técnico-científico (tendencias a la automatización, biotecnología e ingeniería genética, sustitución de materiales), la profundización de la competencia, acompañada de la consolidación de bloques económicos regionales y subregionales y de una recomposición del orden económico y político mundial, han presionado la reformulación de las formas de incidencia sobre procesos de acumulación interna y las modalidades de inserción de las economías nacionales en el sistema de división internacional capitalista del trabajo. En esencia se trata de liberar recursos de acumulación, que permitan responder a esos nuevos requerimientos. Una parte importante de ellos pueden provenir precisamente de la pretendida reforma del Estado.

Los lineamientos de tal reforma que han venido siendo estudiados en los últimos años, se han instrumentalizado a través de los procesos de privatización, descentralización, reestructuración de las finanzas públicas (ingresos y gastos) y reforma político-administrativa^[45].

La crítica neoliberal al Estado benefactor a tiempo que se soporta en una interpretación distorsionada de las realidades sociales producidas durante la fase fordista de acumulación, contiene elementos válidos que resultan de los defectos de la construcción del Estado social en el capitalismo tardío, incluyendo al Estado del capitalismo periférico.

No se puede afirmar, en sentido estricto, que el Estado benefactor haya inducido cambios radicales en la distribución y redistribución del ingreso en sociedades capitalistas, como para producir una nivelación social que supere las diferencias de clase tanto en los países capitalistas desarrollados como en los países del capitalismo periférico.

Ciertamente se han mejorado las condiciones de vida si se comparan con aquellas de los años treinta. Los incrementos de la productividad del trabajo y el tránsito a la producción en serie (en masa), acompañados de un consecuente consumo masivo permitieron que los trabajadores tuvieran acceso a una serie de mercancías y servicios, de los que antes era imposible disponer. Pero si se considera que las condiciones de vida y la satisfacción de necesidades poseen un carácter histórico, es decir, que cambian en tanto cambian las condiciones de producción y de productividad del trabajo, se podría afirmar que ese mejoramiento es relativo en economías capitalistas desarrolladas y muy cuestionable en las economías del capitalismo periférico. La diferencia en los niveles de ingreso en las primeras es notoria y en las segundas más bien se acentúa. Norbert Lechner citando a Larrain y Vergara señala que "mientras el 20% más rico de la población tiene, en promedio, un ingreso seis veces mayor que el quintil más pobre en los países industrializados y siete veces mayor en los países asiáticos, en América Latina el quintil más rico de la población obtiene un ingreso casi 19 veces mayor que el 20% más pobre de la población"^[46].

De la misma forma, si el capitalismo se entiende como la formación social que predomina internacionalmente, esas diferencias que se manifiestan en las economías nacionales adquiere dimensiones gigantescas al considerar la creciente brecha entre el Norte desarrollado y el Sur periférico.

Igualmente no es constatable que el capitalismo no haya operado de acuerdo al principio de la equivalencia estricta, como lo afirman los neoliberales. La persistencia de tendencias a la concentración del capital y de la riqueza a nivel nacional e internacional, por una parte, y la acumulación de miseria y de pobreza - con nuevas modalidades históricas de su expresión -, por la otra, sigue actuando como una ley del desarrollo capitalista. Igualmente, son los obreros y los empleados quienes sostienen con impuestos (directos e indirectos) y deducciones a sus ingresos la mayor parte del Estado benefactor, por lo que no se puede afirmar, como lo hacen los neoliberales, que la "pretendida" nivelación de ingresos a través de los efectos redistribuidores del gasto provengan de la actividad empresarial o del impuesto a sus propiedades. Las transferencias recibidas por los trabajadores, en sus distintas modalidades, son más bien una especie de "devolución" para contrarrestar la difícil situación social en que se encuentran. No sucede lo mismo con los empresarios capitalistas que disfrutaban subsidios y subvenciones a sus actividades y que no pagan impuestos en relación directamente proporcional a su patrimonio. En ese sentido, el llamado Estado benefactor ha operado en

realidad, como ya se decía, para profundizar las diferencias sociales.

Por otra parte, el neoliberalismo señala evidentes fallas de construcción del Estado benefactor, como ya se anotó. Tales fallas se expresan, entre otros, en los siguientes niveles:

- El Estado se convirtió efectivamente en una de las principales fuentes de enriquecimiento de sectores de la burocracia estatal. La historia de la contratación de obras públicas, de adquisición de insumos y bienes de capital y de diferentes tipos de servicios es la historia de jugosos negociados en favor de sectores de la burocracia, que por lo regular provienen del sector privado, mantienen importantes vínculos y adelantan esos "negocios" con él. En ese sentido, importantes ingresos captados por el Estado han cumplido una función de acumulación ilícita en tanto que han revertido al sector privado o han servido para que directivos burócratas entren al mundo del capital^[47]. Esa es, sin embargo, una faceta de la corrupción que no se critica en el alegato del neoliberalismo contra el Estado.

- Los directivos de la burocracia del Estado concedieron a sectores reformistas e "institucionalizados" del movimiento obrero - la oligarquía de oberol de la que hablara en su momento Lenin - importantes concesiones - colectivas (convencionales) e individuales (lucro personal) - para contrarrestar eventuales oposiciones a sus negociados e incorporarlos directa o indirectamente al saqueo del presupuesto. Esa tampoco ha sido una postura generalizada del movimiento obrero; en él se debe reconocer la existencia de sectores que influenciados por el pensamiento de la izquierda mantuvieron una posición de defensa del presupuesto y de los intereses de la población en general.

- El Estado se convirtió en un botín burocrático en expansión y de generación de puestos hacia la consolidación de una clientela organizada, especialmente allí donde no fue posible pensarse en la construcción de un Estado y una burocracia racional en el sentido weberiano. Ese es especialmente el caso de las economías del capitalismo periférico, en donde la clientela estatal ha respondido más bien a los intereses de los partidos políticos gobernantes, convirtiéndose en un instrumento de legitimación. La crítica neoliberal no señala, sin embargo, que muchos de quienes hoy aparacen criticando el clientelismo son representantes de los mismos partidos políticos que han agenciado desde el Estado los intereses del capital. Tampoco se reconoce que sectores del movimiento obrero enarboraron las banderas de la carrera administrativa, como una de las formas de contrarrestar el clientelismo organizado.

- El Estado muestra sin duda serias deficiencias en la prestación de sus servicios y efectivamente se caracteriza también por la ineficiencia en algunas actividades. No obstante, aunque la crítica neoliberal asocia dicha ineficiencia con la corrupción y la clientela no se detiene en el estudio de sus orígenes, que se encuentran precisamente en la utilización del Estado para responder a específicos intereses del capital y sus partidos políticos.

Por lo anterior, aunque la crítica neoliberal señala manifestaciones de la crisis del Estado, su verdadero propósito no apunta, como ya había anotado, a la superación de esos fenómenos, sino a tomarlos como justificación e instrumentalizarlos para adelantar proyectos de redistribución regresiva del ingreso a través de la desregulación, la privatización y la flexibilización. Justamente ahí se sitúan las bases de la actual oposición de derecha contra el Estado social, la cual, en cierta medida, ha tomado la iniciativa respecto de las fuerzas de la izquierda, que no han podido contruir una alternativa a las contradicciones del Estado benefactor.

Si se tratara de indagar acerca de los "segmentos parasitarios" generados por el Estado benefactor no habría que buscarlos en los ingresos y las transferencias de los asalariados, como pretenden los neoliberales. Si se tratara de operar según el principio del "derecho igual", de la libertad, de la igualdad y de la justicia social, es decir, de los principios de la sociedad capitalista que los neoliberales dicen representar, ello significaría respecto de los impuestos y las deducciones para seguridad social, que cada uno debería aportar en función de su capacidad de rendimiento, esto es, en forma progresiva con relación al ingreso. De esa forma se tendrían los elementos para una conformación "justa" del sistema impositivo y de transferencias^[48]. En realidad está sucediendo lo contrario: Se le reducen los impuestos al capital y los grandes patrimonios cuentan con un tratamiento preferencial^[49].

Ahora bien, hasta el momento se ha visto que la crítica neoliberal se concentra en la crítica al Estado benefactor. No obstante, ella deja de lado, seguramente en forma consciente, tres aspectos centrales del manejo del presupuesto estatal en la orientación de procesos de acumulación:

Primero, el papel desempeñado por el sistema de subvenciones y subsidios al capital durante la fase fordista de acumulación.

Segundo, los costos del proceso de endeudamiento público y su efecto sobre el desarrollo de otros sectores de actividad económica del capital, especialmente del sector financiero. Tercero, los crecientes gastos en seguridad y defensa para la preservación del orden establecido.

Dichos aspectos indican la visión sesgada de la reivindicación del principio de la equivalencia estricta. Ellos muestran que mientras éste se exige para el Estado social, no sucede lo mismo para la actividad privada capitalista. En efecto, si se piensa en los costos que la ha representado al Estado el fomento y la protección del capital, apareciendo incluso como "salvador" en momentos de quiebras y concordatos, o lo que ha significado el servicio de la deuda pública, no cabe duda que se trata de montos varias veces superiores a los erogados por concepto de gasto social.

Si bien el neoliberalismo pretende, de un lado, el desmonte de subsidios, subvenciones y protecciones arancelarias al sector privado capitalista al anunciar el tránsito hacia un régimen de "libre mercado", lo cierto es que sus verdaderos alcances son cuestionables, ya que tal desmonte no se adelanta con cargo a ese sector. Lo que se impone en verdad es un replanteamiento de las relaciones de los capitalistas entre sí, más no de la relación social capitalista en general. El costo no lo asume la sociedad en su conjunto. Primero, porque la eliminación de subsidios y subvenciones conduce a favorecer en la práctica a los capitalistas más "fuertes", los monopolios nacionales y transnacionales, a quienes se les facilita responder a las exigencias de la competencia, bien sea por sus "propios" medios o sobre la base de una reagrupación de la estructura y la composición del capital a costa de los más "débiles" (pequeños y medianos empresarios). En ese sentido, se observa un proceso aparentemente contradictorio: a tiempo que se estimula la concentración, se generan tendencias a la descentralización del capital, expresadas en la satelización, la cuál supone su integración en el circuito global de la reproducción capitalista, generando modalidades sutiles de la dependencia de unos capitales (los pequeños y medianos) frente a otros (monopolios nacionales y transnacionales) y a la informalización, la cuál se manifiesta como la cristalización generalizada de la "libre iniciativa", pero representando en verdad un deterioro de las condiciones generales de vida. Segundo, por cuanto los ingresos que deja de percibir el Estado al reducir los aranceles son compensados con tributos a la población, especialmente de carácter indirecto.

De otra parte, el neoliberalismo excluye de su análisis, como ya se dijo, los grandes tributos del presupuesto estatal (riqueza pública) al capital financiero y su contribución a la expansión de la oligarquía financiera. El pago de los servicios de la deuda externa e interna no solo se ha convertido en una carga para la sociedad, especialmente para los trabajadores, principales financiadores del presupuesto, sino que ha conducido a una inusitada expansión de los sectores financieros nacionales y transnacionales, que favorece la autonomización de la acumulación de capital-dinero y capital de préstamo y estimula la consolidación de una actividad en esencia parasitaria, que no arriesga nada en la producción de riqueza material. Su resultado ha sido más bien el inusitado fortalecimiento de los mercados de valores (acciones, títulos, bonos etc.) y una verdadera "bancocracia", expresión máxima de los actuales poderes del capital.

Pero el neoliberalismo no se satisface con los recursos que transfiere el crédito público a la oligarquía financiera. Su concepción de crecimiento económico se fundamenta en la generación de nuevos ciclos especulativos al pretender despojar al Estado de recursos provenientes de las deducciones para seguridad social y de fondos prestacionales hasta hace poco manejados por el capital productivo, provenientes de las cesantías de los trabajadores^[50].

Por otra parte, las tesis neoliberales no cuestionan la tendencia al incremento del gasto militar, que también se ha convertido en otro de los "segmentos parasitarios" generados por el Estado capitalista. Dicho gasto además de ser improductivo desde la perspectiva de la producción de riqueza social, ha sido otra de las fuentes de enriquecimiento de la alta burocracia estatal, en este caso de la burocracia militar o de

los civiles vinculados a la producción y distribución de armamentos. El gasto militar es otra de las formas de apropiación de la economía del Estado para responder a los intereses del sector capitalista privado nacional o transnacional y para imponer a través de los instrumentos coactivos del Estado el proyecto neoliberal de acumulación capitalista. A través de él se objetiviza la tendencia al autoritarismo, a veces disfrazada, que encarnan proyectos de distribución regresiva del ingreso.

Todo lo anterior lleva a pensar, que la crítica del neoliberalismo contra los "segmentos parasitarios" generados por el Estado en la fase fordista de acumulación no podrán ser superados, por ser inherentes a la reproducción del capital. Más bien es de prever la generación de nuevas modalidades del parasitismo del capital, que unidas a las ya existentes, cuestionan su capacidad de representar una alternativa histórica a la sociedad y el ser humano.

En esas condiciones el alegato neoliberal en favor de la "libre empresa" y de la libertad económica parece ser el alegato en favor de un nuevo fetiche con el que se pretende un nuevo ciclo de legitimación, aprovechando la desconfianza de los trabajadores en el Estado, cuyo origen, como se ha dicho, se encuentra en la misma gestión del capital. La construcción del orden neoliberal, entendido en la relación del orden político, el orden económico y el orden social, según se anotaba al estudiar los fundamentos teóricos del neoliberalismo contemporáneo, pretende ubicar el debate en el exclusivo terreno del derecho positivo, incluso elevándolo a norma constitucional. De esa forma, la crítica al capitalismo se ubica en el capitalismo mismo, entendido como orden natural y la posibilidad de superarlo aparece en contravía de las leyes naturales y del derecho que pretende ordenarlas.

Sin duda los neoliberales han logrado una importante ventaja en la realización de sus propósitos, ya que han sabido utilizar en su favor las tendencias a la modernización que impone la reproducción capitalista con la preservación y la reivindicación de los valores básicos de la formación social sustentada en la propiedad privada capitalista. Por eso hoy aparecen como los abanderados del progreso y han avanzado en la creación de una base social para su proyecto, que no se limita exclusivamente al capital. Sectores de los asalariados vinculados a la producción con base en tecnologías modernas, sectores de la llamada economía informal y estratos medios de la población han sido incorporados a la estrategia neoliberal, reconociéndole racionalidad y validez.

De ahí que avanzar en la ruptura de la corriente neoliberal supone varias tareas:

Primero, la crítica a los nefastos efectos de la modernización neoliberal, no es la crítica para preservar y defender lo alcanzado por el movimiento obrero y popular en décadas de desarrollo capitalista. Ella debe ir más allá, aclarando posiciones en favor del desarrollo de la productividad social y de la transformación social de las instituciones. En ese terreno persiste todavía una aparente contradicción que solo puede ser superada con la construcción de alternativas viables de desarrollo.

Segundo, la construcción de una alternativa viable solo se podría fundamentar logrando una ruptura del nexo existente en las necesidades de modernización del proceso de reproducción económica y los intereses de los propietarios del capital y de los grandes patrimonios.

Tercero, la sociedad debe generar la capacidad de obstaculizar o limitar el pretendido imperio de las relaciones mercantiles capitalistas, copando importantes esferas como la vivienda, el transporte, la asistencia médica, la educación, la seguridad social etc. y generando mecanismos de control social de la producción. Ello está asociado a la construcción de un nuevo consenso sobre el papel y las funciones del sector público y supone romper la identificación de eficiencia económica (del sector industrial y de prestación de servicios) con la optimización de la producción de ganancias capitalistas.

Cuarto, en pocas palabras se trata de "copar", desde posiciones democráticas y de izquierda, el debate en torno a la renovación tecnológica, rendimiento y productividad, apertura económica, naturaleza y cotidianidad del ser humano, para abrir el camino hacia un nuevo consenso o si se quiere para avanzar en la construcción de una sociedad verdaderamente humana.

Eventuales avances en esa dirección no solo se desprenden de las contradicciones inherentes al proyecto neoliberal, ellos dependen en gran medida de la superación de la crisis del movimiento obrero y popular y de sus organizaciones políticas y gremiales. La década de los años noventa será en ese sentido el escenario temporal de trascendentales luchas sociales contra el capital y de construcción de nuevas alternativas a la economía capitalista de mercado.

NOTAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

[*] Profesor Asociado, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

1 ¿Porqué es obsoleto el liberalismo ahora? Entrevista con Milton Friedman. En Revista FORBES, publicado por SUMMA, Enero 18-Febrero 17, Bogotá, 1989.

2 Ver: ESTRADA A., Jairo. Crisis y posibilidades de superación del socialismo de administración burocrática centralizada, Revista TALLER, no. 2, Bogotá 1990.

3 En otros trabajos de este libro se abordarán aspectos del debate al neoliberalismo, que permiten la aproximación a una crítica de conjunto.

4 FRIEDMAN, Milton. Libertad de elegir, Ed. grijalbo, 1980, p.15-23

5 Para Smith, "el soberano solo tiene que atender a tres obligaciones: primera, la obligación de proteger a la sociedad de la violencia y de la invasión de otras sociedades independientes; segunda, la obligación de proteger, hasta donde esto es posible , a cada uno de los miembros de la sociedad de la injusticia y de la opresión que puedan recibir de otros miembros de la misma, es decir, la obligación de establecer una exacta administración de la justicia; y tercera, la obligación de realizar y conservar determinadas obras públicas, cuya realización y mantenimiento no pueden ser nunca de interés para un individuo particular o para un pequeño número de individuos..." SMITH, Adam. La Riqueza de las naciones, vol II, p. 601.

6 FRIEDMAN, Milton, ob. cit., p. 19-21.

7 No obstante, Smith desarrolló otras teorías del valor que permitieron la vulgarización de su teoría del valor-trabajo. Se hace referencia especialmente a los elementos para una teoría de los factores de la producción en la que se apoyarían los neoclásicos.

8 "Neoclásicos son también neoliberales, pero solo algunos neoliberales son verdaderos neoclásicos, en el sentido, del reconocimiento de la teoría del valor-trabajo de Smith y Ricardo o al menos de la teoría de los factores de la producción de John Stuart Mill y del rechazo a la teoría de la productividad

marginal". BEHRENS, Fritz. Grundriss der Geschichte del Politischen Okonomie, Akademie Verlag, Berlin, 1981, p. 50-51.

[9](#) Ibid., p. 51

[10](#) VON HAYEK, Friedrich. Camino de Servidumbre, 1946.

[11](#) BEHRENS, Fritz, ob. cit., p. 58.

[12](#) Esta tesis será reivindicada por neoliberales latinoamericanos, quiénes, como José Piñera, consideran que lo esencial para realizar una "revolución liberal" es que emerja "un grupo de personas, principalmente economistas, conocedores de las causas del fracaso del sistema anterior, dispuestos a entrar en la vida pública, en forma conjunta...". PIÑERA, José. ¿Puede funcionar el mercado libre en América Latina?, En DE SOTO, Hernando/ SCHIDHEINY, Stephan (Editores). Las Nuevas Reglas del Juego. Hacia un desarrollo sostenible en América Latina, Ed. Oveja Negra Bogotá, 1991, p. 98

[13](#) EUCKEN, Walter. Die Grundlagen der Nationalökonomie, Jena 1940, p. 95 s.

[14](#) "De acuerdo al número de combinaciones se podrían diferenciar hasta 400 formas" posibles de sistemas económicos. BEHRENS, Fritz. Ob. cit, p.62.

[15](#) MULLER-ARMACK, Alfred. Wirtschaftslenkung und Marktwirtschaft, Hamburg 1947, p.98.

[16](#) EUCKEN, Walter. Lenkung der Wirtschaft, Stuttgart 1948, p.3

[17](#) VON MISES, Ludwig. Jedermanns Sozialphilosophie, Stuttgart 1957, p.4.

[18](#) Ibid.

[19](#) AMONN, Alfred. Grundzüge der theoretischen Nationalökonomie, Bern 1948, p.172.

[20](#) MULLER, ARMACK, Alfred. Ob. cit. p. 61, 80, 83, 88, 93.

[21](#) FRIEDMAN, Milton. Capitalismo y libertad, Ediciones Rialp, 1966, p. 17-18.

[22](#) Ibid., p.18-19.

[23](#) Ibid., p.23.

[24](#) Ibid., p.16-17.

[25](#) FRIEDMAN, Milton. Ob. cit. cap. 2.

[26](#) Este trabajo no pretende una crítica exhaustiva del monetarismo de Milton Friedman. Al respecto ver: VILLARREAL, René. La Contrarrevolución monetarista. Teoría, política económica e ideología del neoliberalismo. Ediciones Océano México, 1983.

[27](#) FRIEDMAN, Milton. Capitalismo..., ob. cit., p.14-15.

[28](#) DE SOTO, Hernando/ SCHMIDHEINY, Stephan. Ob. cit. p. 95.

[29](#) Ibid., p. 98-99.

[30](#) Ibid., p. 247-248, 250.

[31](#) SUNKEL, Oswaldo/ ZULETA, Gustavo. Neoestructuralismo versus Neoliberalismo en los años noventa, PNUD, Nuevas Fronteras Académicas, universidad Andina "Simón Bolívar", no. 3, 1991, p.14.

[32](#) Ibid., p.16-20.

[33](#) Ver BALASSA, Bela/ BUENO, Gerardo/ KUCZYNSKI, Pablo/ SIMONSEN, Mario. Hacia una renovación del crecimiento económico en América Latina, 1986, p. 13-15.

[34](#) Una exposición más amplia sobre el neoliberalismo de los años setenta se encuentra en ESTRADA A., Jairo.....

[35](#) Ver CONAGHAN, Catherine/ MALLOY, James/ ABUGATTAS, Luis. Los negocios y los "muchachos": La política neoliberal en los Andes Centrales, PNUD, Nuevas Fronteras Académicas, Universidad "Simón Bolívar", nos. 6/7, 1991/1992, p. 21.

[36](#) Ibid., p. 28.

[37](#) Ibid., p. 15.

[38](#) Ver ESTRADA A., Jairo. Crisis del socialismo en Europa Oriental y recomposición del orden mundial, En Selección de ponencias del seminario internacional "Socialismo: realidad, vigencia y utopía", Bogotá 1991, p.8-17

[39](#) En ese sentido se ha asistido a la introducción de contrarreformas laborales que apuntan a la "desregulación" del mercado de la fuerza de trabajo con la consecuente tendencia a la "deslaboralización" de la relación trabajo

asalariado-capital.

[40](#) En ese contexto se pueden interpretar los verdaderos propósitos de las reformas tributarias que se vienen aplicando desde la década de los años ochenta. De igual forma, el replanteamiento de la concepción del gasto público en el que el criterio de la rentabilidad social ha sido desplazado por la rentabilidad capitalista (costo-beneficio).

[41](#) La desregulación de las relaciones económicas con el exterior expresadas en la normatividad que favorece el libre comercio, el régimen de libertad de cambios y la eliminación de "obstáculos" a la inversión extranjera son una expresión de los nuevos rasgos que viene asumiendo la construcción del "orden económico".

[42](#) OERTZEN, P.v. Fur einen neuen Reformismus, Hamburg 1984, p.20. Citado por BISCHOFF, Joachim/ DETJE, Richard. Massengesellschaft und Individualität, Hamburg 1989, p.110.

[43](#) FRIEDMAN, Milton. Libertad...Ob. cit., cap.5.

[44](#) BISCHOFF, Joachim/ DETJE, Richard. Ob. cit., p.114.

[45](#) No es objeto de este trabajo ocuparse del estudio de los procesos de reforma del Estado capitalista. Al respecto ver MEDELLIN, Pedro (compilador). La Reforma del Estado en América Latina, FESCOL, 1989 y RESTREPO B., Darío. Descentralización y Neoliberalismo. Fondo Editorial CEIR - Realidad Municipal, 1992.

[46](#) "Cuando existe ya no solo escasez sino miseria, las leyes del mercado resultan inoperantes".LECHNER, Norbert. El debate sobre Estado y democracia. Revista Foro, no.18, Bogotá 1992, p.70-71.

[47](#) BISCHOFF, Joachim/ DETJE, Richard. Ob. cit., p.118.

[48](#) Las reformas tributarias introducidas desde los años ochenta han reestructurado la composición de los ingresos tributarios descargando de obligaciones al capital (impuestos a rentas y utilidades) a tiempo que la reducción en los ingresos se ha compensado con el incremento de los tributos indirectos a toda la población. A ello se agregan los elevados índices de evasión, cuyo origen se encuentra en la actividad privada capitalista.